

KARL VON FRITSCH: *Las islas Canarias. Cuadros de viaje* (Traducción de José Juan Batista Rodríguez y Encarnación Tabares Plasencia), La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria (colección «Taller de Historia»), 2006, pp. 242, ISBN 84-7926-522-1.

El Centro de Cultura Popular Canaria, en colaboración con diversas instituciones de las Islas, ha emprendido desde hace un tiempo la ingente y loable labor de ir publicando, dentro de su colección *Taller de historia*, las traducciones al español de diversas obras escritas por viajeros y estudiosos alemanes que, siguiendo la brillante estela de Alexander von Humboldt, vinieron a nuestro Archipiélago a lo largo del siglo XIX para desarrollar sus investigaciones, que no se limitaron a la botánica y la geología, sino que alcanzaron también nuestra geografía e historia, incluyendo además consideraciones específicas sobre los usos, costumbres y tradiciones de los canarios de la época.

En esta línea debe enmarcarse la traducción de la obra de Karl von Fritsch *Reisebilder von den Canarischen Inseln (Las Islas Canarias: cuadros de viaje)*, realizada por los profesores José Juan Batista Rodríguez, de la Universidad de La Laguna, y Encarnación Tabares Plasencia, de la Universidad de Leipzig, y aparecida en 2006. Es la primera vez que se da a conocer esta obra al público hispanohablante mediante una traducción directa del alemán. Además, es preciso resaltar el hecho de que se presenta en edición bilingüe español-alemán, incluyendo todas las tablas e imágenes publicadas en la obra original de Fritsch, según se editó por primera vez en Gotha en 1867.

La obra se halla dividida en nueve apartados, comenzando por la isla portuguesa de Madeira, primera etapa de su viaje, y siguiendo con Tenerife, La Palma, La Gomera, El Hierro, Gran Canaria, Fuerteventura, Isla de Lobos y Lanzarote. El autor agrega, por último, dos apéndices y un notable trabajo cartográfico de las islas de La Gomera, El Hierro y Gran Canaria, que supone un gran avance con respecto a mapas anteriores.

El estudio que realiza Karl von Fritsch sobre cada isla se podría dividir en dos partes. En

la primera de ellas, describe el recorrido de las excursiones que hace en cada una de las islas visitadas, esas impresiones que asaltan los sentidos del visitante recién llegado a cualquier tierra que esté descubriendo en ese momento y que causan esas sensaciones imborrables que sólo algunos saben poner por escrito de la manera tan interesante como lo hace nuestro autor. Junto a esas vivas estampas del paisaje insular, nos detalla su flora y su fauna, ofreciéndonos también algunas anécdotas características de sus habitantes y los pertinentes datos de altitud, clima y composición del suelo. Y es, precisamente, el rigor que el escritor aplica en sus descripciones uno de los valores más importantes de su obra, si bien, al tratarse de unos *Cuadros de viaje* al estilo de Heine, este estudio no alcanza la profundidad científica que tienen otros libros suyos sobre las Islas o los trabajos de Leopold von Buch, Hermann Schacht o Carl Bolle.

En la segunda parte de cada uno de los nueve capitulitos, von Fritsch aporta una exhaustiva documentación estadística de cada isla, tomada del *Diccionario* de Pedro de Olive. Proporcionaba, así, a los lectores alemanes una visión actualizada sobre muchas áreas de la economía canaria (agricultura y ganadería, comercio, navegación, ocupación por sectores, etc.), sobre la precaria situación de la educación en el Archipiélago (con cerca del 90% de analfabetismo en aquel entonces), sobre las epidemias existentes, no sólo animales, sino también vegetales, así como sobre otros aspectos que determinaban la vida de los canarios del siglo XIX en medio de las duras condiciones de la época.

Realmente resulta encomiable que von Fritsch se tomara la molestia de acumular tanta información sobre la vida de nuestros paisanos de entonces para ofrecerla a la sociedad alemana culta de la época, que la recibía seguramente con verdadero entusiasmo, dado el enorme interés que suscitaba en las academias europeas del siglo XIX cualquier investigación sobre tierras lejanas y exóticas, como eran entonces las Islas Canarias.

A pesar de todo lo dicho aquí, y del enorme interés intrínseco que despierta la obra de von Fritsch, lo verdaderamente novedoso de la presente edición es la traducción de Batista y Tabares, única llevada a cabo y publicada hasta la fecha,

como se señaló antes, directamente del original alemán y enfrentada a este. Y, realmente, la labor que han llevado a cabo es magnífica, tanto por el esfuerzo realizado como por el producto resultante de tan magna empresa. En primer lugar, el contenido de la traducción al español refleja con toda fidelidad lo expresado por von Fritsch en el original alemán, teniendo en cuenta lo que la distancia entre ambas lenguas permite. Este puente tendido entre los dos idiomas desemboca en un castellano fluido y agradable de leer, como lo resulta la obra primigenia, de modo que en ningún momento su lectura se hace forzada o artificiosa, sino que, meta a la que toda traducción debe aspirar, se tiene más bien la sensación de estar leyendo una obra concebida originariamente en castellano. Además, debemos destacar que no se ha recurrido al dialectalismo excesivo o a canarismos que en ningún momento reflejarían el espíritu de la obra de von Fritsch, pero que son tan frecuentes como injustificados en la literatura de viajes sobre las Islas.

Por otro lado, los traductores han hecho un gran esfuerzo en su profundo y riguroso estudio introductorio y en la anotación del texto elaborado, con lo cual su lectura queda suficientemente encuadrada, resultando tan provechosa como placentera para todo aquel que desconozca las coordenadas sociales, culturales o económicas de las Islas en esa fascinante época en que recibieron tan insignes visitantes. En esto coincidimos con Mathilde Leunam, autora de otra reseña de esta edición bilingüe, que apareció en el núm. 11 de la revista *Nerter*. Más discutible nos resulta, sin embargo, su interpretación de la actitud de von Fritsch, a la que tilda

de «imperialista» y «colonialista». Lo cierto es que, sin negar la superficialidad y el etnocentrismo de los europeos que nos visitaron en los siglos XVIII y XIX, desde von Humboldt los viajeros de lengua alemana se preocuparon también por criticar la situación social y cultural del Archipiélago, achacándola al atraso político y económico de una metrópoli que todavía tenía un pie en la Edad Media. Y sus comentarios sobre los canarios, si bien matizados siempre por su complejo de superioridad, suelen ser positivos y, en todo caso, mucho más favorables que los que muchos de sus paisanos contemporáneos (Bolle, von Löher, Christ) emiten sobre los españoles de la Península, por no hablar de los comentarios hirientes de un prenazi como Wilhelm Marr sobre los centroamericanos. Aconsejamos *La medición del mundo* (traducida también en 2006), una novela de Daniel Kehlmann, joven valor de la moderna literatura alemana influido por el realismo mágico hispanoamericano, a todo aquel que esté interesado en esta compleja problemática.

En suma, esta reciente edición de *Los cuadros de viaje* de Karl von Fritsch nunca había estado tan cerca, en todos los sentidos, de ser disfrutada en toda su grandeza y dimensión por el lector hispanohablante y, en particular, por los estudiosos canarios que deseen profundizar en el conocimiento de una época y unas circunstancias que abrieron de forma decisiva nuestras Islas a la ciencia europea y motivaron la producción de unas obras que hasta ahora les habían estado vedadas por la barrera idiomática.

Eduardo GUTIÉRREZ ALONSO